

**Ana María Zubieta, *Humor, nación y diferencias*. Arturo Cancela y Leopoldo Marechal
Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1995, 156 páginas.**

Es un tópico de los estudios literarios suponer que toda lectura implica antes que un conjunto de opciones uno de preferencias, cuyo criterio está originado en el oscuro y arbitrario territorio de la subjetividad.

Ana María Zubieta declara la coartada de “leer para sacar los textos del panteón de algunas lecturas, arrebatar el monopolio, leer con absoluta parcialidad, no toda la obra sino algunos textos o parte de ellos, en forma incompleta, sin agotarlos” (p. 12), definiendo de antemano aquello que podría pensarse limitación como un rasgo propio de su sistema de lectura.

La hipótesis general de su trabajo consiste en considerar al humor como un modo de representación que, debido a su naturaleza formal, corporiza los contrastes lingüísticos y culturales. Esta característica permite un análisis que haga hincapié en el carácter polifónico del enunciado literario, recuperando los textos en cuestión desde el debate acerca de las identidades y diferencias que constituyen la cultura nacional. Mientras que la *Historia funambulesca del profesor Landormy* es una parodia de los comportamientos verbales (la conferencia, el discurso político, el error, la traducción), el *Adán Buenosayres* es en cambio una parodia de los rasgos culturales (el criollismo, el tango, el barrio, la poesía urbana).

En líneas generales, su propuesta es estudiar la forma en que adquiere un valor político la representación humorística en la literatura nacional.

Por tal motivo, justifica la elección del corpus en el valor coyuntural de dos momentos de cambios políticos: el yrigoyenismo para *Historia funambulesca del Profesor Landormy* de Arturo Cancela y el peronismo para *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal.

Para Ana María Zubieta, el humor es un campo problemático que pone de manifiesto ciertas cuestiones teóricas tales como las relaciones intersubjetivas implícitas en lo humorístico; la vinculación con la coyuntura y por lo tanto su politización; el lugar central de la lengua y de los géneros en el humor; el vínculo particular con la cultura nacional. Estos problemas serán abordados tanto en la revisión teórica de la presentación como en el análisis textual de los dos capítulos siguientes.

En la presentación realiza una pormenorizada reseña de las diversas conceptualizaciones sobre el humor provenientes tanto de los estudios literarios como de disciplinas lindantes. Así, pasa revista sobre Bergson, Hegel, Kierkegaard, Deleuze, Freud, Bajtín y Macedonio Fernández.

La literatura humorística y la literatura política comparten el hecho de poner en relación dos lenguas. Esta afirmación instala la transitada metáfora del espacio narrativo como campo de batalla donde la representación literaria es un instrumento de combate que pone de manifiesto las diferencias culturales cuando usa la lengua del otro.

El análisis textual de *Historia funambulesca del profesor Landormy* comienza con lo que Zubieta denomina “los juegos del lenguaje”, a saber, la germinación narrativa de los malentendidos lingüísticos, el efecto humorístico provocado por el choque entre la lengua nacional y la lengua extranjera, y por último la ruptura de las leyes, tanto políticas como lingüísticas, que el relato humorístico desata.

De este modo, la autora recupera el humor no tanto a partir de sus efectos, sino desde un procedimiento que representa la lengua como un campo de disputas.

Desde esta perspectiva, la obra de Cancela se puede recuperar a partir de ciertas propuestas metodológicas que hacen hincapié en la literatura en tanto modo de representación de una comunidad nacional. Aprovechando la capacidad del humor para representar las distinciones, Cancela demarca las diferencias entre la cultura nacional y las extranjeras y ridiculiza las estrategias de apropiación de culturas ajenas por parte de las élites intelectuales nativas, al tiempo que invalida la erudición foránea por su incapacidad para desenvolverse en el medio nacional, por su fatal incompreensión de la idiosincrasia nativa.

Al analizar la relación entre lengua, literatura y cultura nacional desde la perspectiva del humor, Zubieta no tiene en cuenta la vinculación de Cancela con el resto de los agentes de la literatura. Ni considera al humor como una estrategia propia de los géneros ubicados en los lindes del sistema literario. Esta omisión le impide explicar el desvío sobre el uso de la lengua y el nuevo sentido que toma la recurrencia sobre los grandes temas de la cultura nacional que implica su literatura.

Asimismo, Zubieta hace del humor el punto de partida de su lectura del *Adán Buenosayres* porque, a su parecer, mediante este modo de representación se vehiculiza el entrecruzamiento de lo popular y la cultura nacional.

El análisis textual está focalizado en el modo de trabajar con los estereotipos culturales materializado tanto en la narrativización de los comienzos como en los diversos relatos de identidad de los personajes, semantizados como el recorrido necesario para crear una literatura con los materiales de la cultura.

Así, las biografías de Samuel Tesler y de Adán Buenosayres, como no podía ser de otro modo, son relatos genealógicos. Como sus antepasados no participan de la historia nacional, Tesler se transforma en el objeto de una mirada, su voz pierde autoridad, se cosifica y guarda en la cultura el lugar del estereotipo. Todo lo contrario sucede con Adán, cuyos abuelos participan de la historia de la patria y como sujeto escapa a los lugares comunes que caracterizan al poeta: no es sucio ni melencólico, es decir: no “parece un poeta”. De esta manera “La identidad se define entonces por la posibilidad de contar y, para poder hacerlo, hay que tener un pasado donde, necesariamente, están los padres inmigrantes a los que no se debe negar porque son parte de la historia y de la literatura nacional” (131). Fuera del *clisé*, Adán puede contar la historia.

Adán Buenosayres es una novela que transforma en un mapa a la cultura nacional; la virtud de Ana María Zubieta es hacer de ese mapa una galería de estereotipos culturales exhibidos como piezas de museo, recorrida por un sujeto lírico que, tanto cuando los yuxtapone como cuando los confronta, provoca la hilaridad del lector, que es más una mueca que una risa.

Trabajo crítico que se sitúa en el confuso territorio de los “estudios culturales”. *Humor, nación y diferencias* cuenta en el haber con un exhaustivo y perspicaz análisis textual y en el debe con ciertas promesas incumplidas vinculadas con la justificación del corpus. Si bien se explicita claramente que ambos textos son elegidos por su relación con momentos de profundos cambios políticos, a saber, el yrigoyenismo y el peronismo, la naturaleza de esta relación, sus implicancias, no están desarrolladas en el análisis. Asimismo, la estrategia de abordar los textos desde el humor precipita por momentos el trabajo crítico hacia el pantanoso territorio de la tautología.

Fabio Espósito